

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.



Para cervezas finas y de confianza

EL AGUILA NEGRA

OVIEDO. COLLOTO

Clases Finas

«Brune» una botella 3y4 litros contiene el mismo gluten que 5 botellas de pan.

«Blonde», una

Clase bock popular, en botellas y barril:

Una botella 3y4 litros, contiene el mismo gluten que 3 bollitos de pan.

Un litro de barril

Cervezas puras é inalterables, garantizadas, sin adición de alcohol, ni antiséptico de ninguna clase, no produciendo, por lo mismo, dolores de cabeza, descomposición orgánica ni malestar alguno; por más que se tomen con exceso. Por su riqueza en malta constituyen un verdadero alimento líquido, obran como refrescantes tónico y estomacal, regulando, evidentemente, la digestión y el apetito.

Todas las personas sin distinción de sexo ni edades, sanas y enfermas, así como las amas de cría, deben beber y pedir en todas partes las acreditadas é inmejorables Cervezas EL AGUILA NEGRA de Colloto, Oviedo, exigiendo en todas las botellas el tapón corona, con patente de invención sistema modernista.

La Cerveza del AGUILA NEGRA es cerveza PURA reconstituyentes para convencerse probadla.

Depositarío en las provincias de Murcia y Albacete.

Luis Saurin Carles -Plaza de Sta. Catalina 2 y 4 Murcia.

De venta en todas las Cervecerías, Cafés y demás establecimientos.

AL DIA

—*—

Nos parece bien.

Aunque no aparecía en la orden del día de los asuntos que se habían de tratar en la sesión del Ayuntamiento, se nos dió á conocer el dictamen que la Comisión, de festejos ha emitido sobre lo propuesto por el Sr. Martínez Hernández para que se autorizara subir á la Torre, trepando por una cuerda al aeronauta José Puerto llano.

El dictamen de la Comisión se ha dado en sentido negativo.

El expresado dictamen se ha recibido por la opinión con general aplauso, pues de haberse permitido la arriesgada ascension, quien sabe si hubiéramos tenido que lamentar en las próximas fiestas una nota triste, como la que se registró en el «Entierro de la Surtina».

Al darle la enhorabuena por la decisión adoptada al Ayuntamiento en general, la hacemos extensiva al pueblo de Murcia y á nuestro particular amigo don Gaspar de la Peña por ser uno de los primeros que abiertamente se declararon contrarios de que nuestra ciudad presenciase un espectáculo más propio de «Las Hurdes» que de la sexta capital de España.

Nosotros que también nos opusimos á la celebración del mencionado festejo, desde que se hizo la proposición, hoy, al conocer la humanitaria cuan ati-

nada determinación del Excelentísimo Ayuntamiento habremos de decir:.

Nos parece bien.

LAS VIRTUDES DE LAS MANZANAS

La manzana es la fruta más sana, higiénica y nutrida de cuantas se conocen. Compuesta químicamente de fibra vegetal, albúmina, azúcar, goma, clorófila, ácidos málico y gálico, cal, agua y fosfatos, constituye un alimento de la mayor importancia, digerible en 85 minutos y grato paladar.

En la antigüedad la manzana era considerada como el manjar predilecto para rejuvenecer y reconstituir el organismo humano. Con el zumo de este fruto y agua se hace un licor medicinal, en ningún caso contraindicado. Conviene mucho á las personas que hacen vida sedentaria comer manzanas de continuo, porque limpia el hígado, dá fósforo al cerebro y vitalidad al sistema nervioso.

En el Noroeste de España se usa para combatir las enfermedades de los ojos y los párpados, y dá resultados excelentes. La costumbre inglesa de comer siempre la carne de cerdo con salsa de manzana, tiene una explicación muy lógica: aquella es de difícil digestión, y ésta la favorece notablemente.

Debe recomendarse, pues, el consumo, especialmente á los

pobres, que con gran economía pueden proporcionarse un alimento tan higiénico como agradable.

EL ESPEJO

CUENTO.

I

Erase un reino en el que no había espejos, pues todos los que en otro tiempo figuraban en las casas del país habían sido rotos y hechos añicos por órden de la reina.

La persona que hubiese poseído uno de estos objetos, podía tener por segura la pérdida de la existencia.

La reina era mostruosamente fea, y no quería exponerse, cuando paseaba por la ciudad ó hacía una visita, á ver reflejada su imagen en parte alguna, consolándose con la idea de que las demás mujeres no podían contemplarse y admirar su propia belleza.

Esto, como era natural, causaba profundo disgusto á las hembras del país, las cuales tenían también prohibido mirarse en el cristal de los rios y de los lagos.

II

En un barrio extramuros de la ciudad, vivía una jóven llamada Jacinta, que estaba menos triste que las demás porque tenía un novio que la adoraba con delirio.

La persona que os encuentra hermosa y no se cansa de deciroslo puede hacer las veces de un espejo.

—¿De veras—preguntó Jacinta—que mis ojos son admirables?

—No los hay más sorprendentes en el mundo.

—¿Y de qué color es mi cutis?

—Más blanco que la nieve.

—¿Y qué dices de mis labios?

—Que parecen una cereza partida.

—¿Y de mis dientes?

—Son tan fuos y tan blancos como el grano de arróz.

Así hablaban los enamorados, teniendo Jacinta la dicha de oír elogiar lo que el galán tenía la fortuna de ver.

Concertóse al fin la boda; pero cuando la noticia del enlace llegó á oídos de la reina, propúsose esta destruir la felicidad de Jacinta, á la que detestaba cordialmente, por ser la criatura más hermosa de la comarca.

III

La víspera del matrimonio paseábase Jacinta por un prado, cuando de repente se presentó una anciana en demanda de una limosna...

De pronto la vieja lanzó un grito de espanto y exclamó:

—¡Cielos! ¡Qué horror!

—¿Qué os pasa, buena mujer?

—¿Qué habéis visto en mí?

El ser más feo que hay en el mundo.

—¿Soy fea...?

—No hay palabras con que ponderar vuestra fealdad.

—Pero mis ojos...

—Son horribles.

—¿Y mi cutis?

—Negro como el carbón.

—¿Y mi boca?

—Verdaderamente repugnante.

—¿Y mis dientes?

—Largos, desiguales y amarillentos.

Acto contínuo, la vieja que debía ser una hada milagrosa, amiga de la reina, se alejó apresurada, lanzando una carejada, mientras Jacinta caía en tierra con los ojos inundados de lágrimas.

IV

No era posible calmar la aflicción de Jacinta.

—¡Soy fea!—exclamaba á cada instante. ¡Soy rematadamente fea!

Era inútil que su prometido le asegurase lo contrario.

—Déjame en paz—le decía,—mientes porque me tienes lástima, pero no me amas ni me has amado nunca.

Para desengañarla apeló al testimonio de varias personas, las cuales declararon que Jacinta era en verdad un prodigio de hermosura. Pero la doncella creyó que los testigos habían sido comprados por su amante, ó insistió en dar únicamente crédito á las afirmaciones de la anciana.

No hay palabras con que pintar la desesperación del manco tan ardientemente enamorado de Jacinta, la cual había llegado á su proyectado matrimonio.

—¡Soy demasiado fea para casarme!—repetía la doncella á cada instante, sin que hubiera medio de convencerla de que estaba en un error lamentable.

La única manera de desmentir á la vieja habría sido poner un espejo ante los ojos de Jacinta. Pero ¿dónde encontrarlo?

—Pues bien irá á la corte—dijo el novio—y por bárbara que sea

nuestra soberana no dejarán de conmovérle mis lágrimas y la belleza de mi amada.

Gran trabajo costó llevar á Jacinta á palacio; donde no quería demostrar su horrible fealdad. Sin embargo, acabó por consentir accediendo á las súplicas de su amigo.

V

—¿Qué gente esa? ¿Qué desea?

—Majestad, soy el amante más infortunado de la tierra.

—¿Y á mí qué me importa vuestra pena?

—¡Apadados de mi dolor y permitidme que me procure un espejo...

La reina se levantó furiosa y le dijo:

—¿Quién se atreve á hablar de espejos en mi presencia?

—Tranquilizaos, majestad! Esta jóven tan fresca y tan hermosa que me acompaña, tiene la manía de que es horriblemente fea.

—Y está en lo cierto—contestó la reina—porque jamás he visto tan espantoso rostro.

Jacinta creyó que iba á morir de pena.

La duda no era ya posible, puesto que á los ojos de la reina, lo mismo que á los de la mendiga, era un ser á todas luces repugnante.

El amante al oír la terrible opinión de la soberana, dijo en alta voz que la reina se había vuelto loca, á menos que hubiese mentido.

—No pudo añadir ni una palabra más.

Los guardias se apoderaron de su persona, y la reina dió órden de que cortaran inmediatamente la cabeza al prometido esposo de Jacinta.

El verdugo levantó un ancho y reluciente alfanje y á un mismo tiempo se oyeron dos gritos; uno de alegría porque en el asunto acoso se había contemplado Jacinta en todo el esplendor de su hermosura; y otro de angustia, porque la infame reina exhalaba el último suspiro á causa de la indignación que le había producido el ver reflejada su fealdad en el improvisado espejo.

CATULO MENDEZ.

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN DEL ROS

Una peseta al mes en toda España.

Número suelto 5 céntim.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los insertos entre las noticias á 25 céntimos de peseta línea.

Los permanentes á precios convencionales.

Comunicados, en sección neutral desde 0,25 pesetas, á cinco pesetas línea.

Anuncios oficiales á 0,25 pesetas línea.

Redacción y administración, Victoria, núm. 53.

